

CUERPOS ABISALES Y MEMORIAS QUEER: LA REPRESENTACIÓN LÉSBICA EN *OUR WIVES UNDER THE SEA*

Adso Eduardo Gutiérrez Espinoza
Benemérita Universidad Autónoma de Puebla

Rubén Cervantes Hernández
Universidad Autónoma de Zacatecas

RESUMEN

Se examina la representación de la relación lésbica en *Our Wives Under the Sea* de Julia Armfield desde un enfoque literario queer y feminista para comprender cómo se reimagina las subjetividades lésbicas a partir de la transformación corporal de Leah, lo abismal como espacio simbólico y la intimidad doméstica como territorio político con un análisis hermenéutico. La hipótesis central es que la obra desplaza los modelos hegemónicos de representación al situar el vínculo entre Miri y Leah en el centro de una poética de lo cotidiano, donde el cuidado y el duelo funcionan como prácticas queer de resistencia ante la alteridad.

1. INTRODUCCIÓN

Our Wives Under the Sea (2022), de Julia Armfield, se ha consolidado como una de las novelas más significativas dentro del panorama *queer* contemporáneo anglosajón, al articular la experiencia lésbica mediante una conjunción de intimidad doméstica, transformación corporal y elementos fantásticos vinculados al océano (Armfield, 2022). La obra narra la historia de Leah, una científica marina que regresa transformada tras una misión fallida en las profundidades, y de Miri, su esposa, quien enfrenta el proceso de cuidar, acompañar y progresivamente despedirse de una figura amada cuya materialidad, memoria y subjetividad comienzan a desestabilizarse. A través de una doble voz narrativa, Armfield combina los registros del duelo, el amor y el horror corporal —entendido como la erosión o transgresión del cuerpo normativo (Aldana Reyes, 2024)— para dar cuenta de una relación que oscila entre la ternura, la extrañeza y la descomposición afectiva.

Este trabajo se propone examinar la representación de la relación entre Miri y Leah desde un enfoque literario *queer* y feminista, atendiendo especialmente a la forma en que la novela reimagina las subjetividades lésbicas a partir de la corporalidad transformada, lo abismal como espacio simbólico y la intimidad doméstica como territorio político. Esta aproximación se nutre de los planteamientos de los estudios queer, que conciben la sexualidad no como esencia sino como categoría histórica y política en constante construcción (Jagose, 1996; Muñoz, 2009), así como de los aportes feministas que subrayan la dimensión encarnada y afectiva de la existencia (Ahmed, 2017). Al mismo tiempo, reconoce la historicidad filosófica de la sexualidad y sus formas de inteligibilidad cultural (Halwani, 2018; Pickett, 2002).

El problema de investigación que guía este estudio reside en comprender cómo la ficción contemporánea *queer* tematiza el amor entre mujeres más allá de los marcos tradicionales de invisibilización o tragedia, proponiendo formas alternativas de relacionalidad y afecto ancladas en la mutación, la vulnerabilidad y la resistencia emocional. En este sentido, la pregunta directriz es: ¿cómo

construye Armfield una subjetividad lesbiana encarnada y afectiva que encuentra en la transformación corporal y en el duelo un modo de resistencia, más que un destino patológico o marginal? Esta perspectiva también dialoga con la tradición del gótico femenino contemporáneo, en el que lo íntimo y lo corporal son espacios de tensión estética y política (Wisker, 2016).

La hipótesis central es que *Our Wives Under the Sea* desplaza los modelos hegemónicos de representación lésbica al situar el vínculo entre mujeres en el centro de una poética de lo cotidiano atravesada por la alteridad corporal y lo fantástico-marino. La novela reinscribe el cuidado, el duelo y la compañía como prácticas queer que desafían normativas sobre la identidad, el cuerpo y el amor (Ahmed, 2017), al tiempo que recurre a recursos del *body horror* para subrayar la fragilidad de la forma humana y la potencia afectiva que emerge en la desestabilización de lo familiar (Aldana Reyes, 2024). Así, lejos de patologizar la diferencia o reinscribir el tropo de la tragedia lésbica —crítica en la historia literaria lésbica— la obra de Armfield propone una estética de lo abismal como lenguaje para pensar la relacionalidad queer en un mundo marcado por la permeabilidad, la disolución y el devenir reiterado del cuerpo (Muñoz, 2009).

2. MARCO TEÓRICO Y METODOLOGÍA

Este trabajo se ubica dentro de los estudios queer y feministas de la literatura, comprendiendo la ficción como espacio donde se configuran y disputan formas de subjetividad y afectividad no normativas. Desde esta perspectiva, la representación de la experiencia lésbica en *Our Wives Under the Sea* se entiende como una práctica discursiva que propone modos alternativos de relacionalidad, corporalidad e intimidad que desafían los regímenes normativos de género y sexualidad (Jagose, 1996; Ahmed, 2017).

La aproximación queer utilizada aquí se aleja de concepciones identitarias fijas para comprender lo *queer* como una herramienta crítica y performativa. Jagose (1996) conceptualiza lo *queer* como un campo epistemológico que interroga la supuesta estabilidad de las categorías sexuales, afirmando su carácter histórico, mutable y contestado. En la novela de Armfield, la transformación de Leah puede leerse como una dramatización especulativa de esa inestabilidad, donde la identidad lésbica no se define por la correspondencia con una forma corporal fija, sino por el vínculo afectivo y el proceso continuo de devenir.

Asimismo, este trabajo dialoga con la concepción de José Esteban Muñoz (2009) del “porvenir *queer*”, donde lo *queer* no se reduce al presente empírico, sino que encarna una apuesta estética y política por formas de vida que aún no han sido plenamente realizadas. La narrativa abismal, la temporalidad suspendida y la apertura hacia lo incomprensible en *Our Wives Under the Sea* se alinean con este horizonte, donde la metamorfosis corporal no es denuncia de monstruosidad patológica, sino una apertura hacia otras dimensiones de existencia.

Desde los feminismos fenomenológicos, especialmente Sara Ahmed (2017), el cuerpo no es mera materialidad sino superficie de inscripción afectiva y social. En la novela, los cambios corporales de Leah —su piel, sus secreciones, su atracción hacia el agua, su silencio creciente— constituyen signos de una subjetividad en transformación que afecta y reestructura la intimidad doméstica. El cuerpo deviene interfaz entre lo humano y lo abismal, lo íntimo y lo inhóspito, lo cotidiano y lo ominoso.

La novela también dialoga con el giro afectivo feminista, para el cual el afecto no es mera emoción privada, sino experiencia relacional, circulatoria y situada. El cuidado que ejerce Miri, en tanto labor afectiva y corporal, produce un espacio doméstico queer que desafía los marcos neoliberales de productividad y autonomía individual (Ahmed, 2017).

La domesticidad ha sido históricamente asociada con la normatividad heterosexual y las tareas reproductivas. Sin embargo, autores queer como Muñoz (2009) y Halberstam (2011) han señalado que los espacios íntimos pueden funcionar como laboratorios de nuevas formas de comunidad y afecto. En

la novela, el hogar se convierte en lugar de resistencia y acompañamiento, donde el cuidado funciona como práctica afectiva queer, sostenida en la vulnerabilidad y la pérdida anticipada.

La experiencia de Miri como cuidadora subvierte las jerarquías del cuidado tradicional: en lugar de restaurar un cuerpo considerado desviado, se trata de acompañar su transformación sin negarla, de sostener lo extraño como parte de la intimidad amorosa. Este acompañamiento encarna una ética queer del cuidado, donde el amor no busca fijar al otro sino transitar con él lo desconocido.

La novela incorpora elementos del *body horror*, subgénero que explora la fragilidad y permeabilidad del cuerpo humano (Aldana Reyes, 2024). Sin embargo, Armfield complejiza este registro al entrelazar monstruosidad, ternura y duelo. Como ha señalado Wisker (2016), el gótico contemporáneo escrito por mujeres tiende a recuperar lo monstruoso como espacio para pensar la subjetividad desde los bordes de la normatividad.

El terror en *Our Wives Under the Sea* no se basa en la alteridad amenazante, sino en la transformación del ser amado, en la convivencia entre amor y descomposición. La mutación de Leah encarna un cuerpo que deja de ser legible bajo categorías humanas, pero sin perder su valor afectivo; su extrañeza es inquietante, pero también profundamente íntima. Se configura así una estética queer de lo abismal, donde la alteridad no es expulsada ni domesticada, sino sostenida en el espacio de lo común.

El análisis se realiza mediante una metodología hermenéutica y de *close reading*, atendiendo a:

- representación textual de los cuerpos y sus transformaciones;
- dinámicas afectivas entre Miri y Leah;
- construcciones espaciales y temporales de la intimidad;
- operaciones narrativas que sostienen la estética abismal y afectiva.

Este enfoque se alinea con la propuesta de Ahmed (2017) de comprender los textos como cuerpos que afectan y son afectados, y con las metodologías *queer* que leen más allá de las formas convencionales de sentido (Muñoz, 2009).

3. ANÁLISIS TEXTUAL: RESULTADOS

El análisis de *Our Wives Under the Sea* revela que la representación de la pareja lésbica no opera como una mera inversión del modelo conyugal heteronormado, sino como una reformulación radical de las coordenadas afectivas, corporales y ontológicas que definen la intimidad. La novela articula un imaginario en el que el amor y el cuidado se despliegan en condiciones de incertidumbre y mutación, donde lo doméstico se vuelve espacio liminal y la corporalidad se fragmenta entre lo humano y lo abisal. La subjetividad lésbica se construye, así, no desde la clausura identitaria sino desde la porosidad y la permeabilidad, en un proceso que interpela tanto los límites del cuerpo como los de la agencia afectiva.

Desde esta perspectiva, la obra de Armfield se inscribe en una tradición *queer* que, como señala Ahmed (2006), reorienta la mirada hacia formas de existencia que rehúyen la linealidad reproductiva, y que encuentra en la cercanía con lo monstruoso —o lo no-humano— posibilidades de reimaginar el deseo y el vínculo. En la novela, la relación entre Miri y Leah emerge como un campo de experimentación afectiva donde el duelo, la extrañeza y la persistencia del cuidado se entrecruzan con la disolución corporal y la infiltración de lo oceánico en la esfera doméstica. Este entrelazamiento permite observar cómo el texto configura una ontología queer de lo íntimo que utiliza el horror y lo fantástico no solo como recursos narrativos, sino como herramientas epistemológicas para pensar la fragilidad del yo, la interdependencia y la permanencia amorosa más allá de la forma humana.

1) *Domesticidad como espacio afectivo y espectral*

La novela inicia situando la relación entre Miri y Leah en el hogar, donde la intimidad conyugal funciona como refugio frente a un exterior institucional y científico que desconoce —o no le importa— la subjetividad lésbica. Este espacio doméstico se convierte en un umbral entre cuidado y horror.

La primera línea narrada por Miri establece una poética del espacio como amenaza y memoria acuática, donde el hogar convive con lo abismal:

The deep sea is a haunted house: a place in which things that ought not to exist move about in the darkness. *Unstill*, is the word Leah uses, tilting her head to the side as if in answer to some sound though the evening is quiet —dry hum of the road outside the window and litter to draw the ear besides (Armfield, 2012, 6).

El hogar está asociado al cuidado cotidiano: preparar alimentos, hacer listas, acompañar silencios. Sin embargo, este espacio se erosiona a medida que Leah regresa alterada. La domesticidad no produce seguridad sino extrañamiento afectivo, en el sentido que Teresa de Lauretis asigna a la “tecnología del género” como espacio donde se negocian subjetividades fuera del régimen heteronormado (De Lauretis, 1987).

El lenguaje cotidiano registra la emergencia de lo monstruoso: “The hold music buzzes on and I probe around the inside of my mouth with my tongue, feel the gaps in my teeth the way I tend to do when I’m waiting for something” (Armfield, 2022, 9). La ansiedad somática de Miri marca que lo íntimo ya no protege: el cuerpo propio empieza a resentir la transformación de la otra.

Asimismo, la pareja intenta sostener lo cotidiano mediante gestos de cuidado: “I move over to the sink and spoon a small measure of table salt into a glass of water for Leah to drink” (94). Esta escena condensa el dilema *queer* del cuidado radical (Ahmed, 2006): el hogar se vuelve laboratorio de supervivencia donde el cuerpo amado reclama sustancias no humanas para seguir existiendo.

La domesticidad entonces opera como:

- refugio afectivo
- espacio de extrañamiento corporal
- paisaje liminal entre vida y disolución

La intimidad lésbica rompe la lógica reproductiva de la familia heteronormada y se inscribe en lo que Sara Ahmed llamaría “orientaciones afectivas desviadas” (2006). El hogar ya no es metáfora de estabilidad sino matriz *queer* de transformación.

2) *Corporalidad y disolución del yo lésbico*

La corporalidad en *Our Wives Under the Sea* funciona como el eje desde el cual la novela articula la crisis subjetiva y afectiva de la pareja. El cuerpo de Leah, transformado tras su experiencia submarina, no se plantea únicamente como un cuerpo enfermo o traumatizado, sino como un organismo en proceso de reconfiguración ontológica. Esta transformación desestabiliza no sólo su identidad individual, sino la dinámica íntima que sostiene su relación con Miri. Desde esta perspectiva, la disolución corporal no representa pérdida, sino transición hacia una forma de existencia que excede la normatividad material y afectiva, en consonancia con la idea de Halberstam (2011) sobre “otras formas de habitar el fracaso” fuera de las aspiraciones normativas del cuerpo sano, estable y productivo.

La novela exhibe este proceso desde los primeros indicios físicos. Miri observa cómo Leah comienza a perder la estructura corporal que la define como humana: “There is a softness that wasn’t there before, the sense of a semi-porous membrane in place of what was once a solid scaffolding of muscle and skin” (Armfield, 2022, 195).

El cuerpo deja de ser un contenedor identitario y se vuelve fluido, blando, permeable. Esto coincide con la noción de abyección de Kristeva (1982), donde la ruptura de los límites corporales amenaza la estabilidad del sujeto. Para Miri, la transformación produce simultáneamente horror y ternura: un reconocimiento amoroso que persiste incluso ante la desintegración material. La subjetividad lésbica, entonces, no se funda en la continuidad corporal, sino en el gesto ético del cuidado ante la metamorfosis.

Este desplazamiento se radicaliza cuando Miri comprende que la identidad de Leah ya no puede sostenerse exclusivamente en parámetros humanos o relacionales preexistentes: “[...]first my Leah, then the wáter, first my Leah’s arms, her chest, her ribcage, then the wáter they are struggling towards” (220). La inversión sintáctica —primero Leah, luego el agua— enuncia un orden afectivo que coloca la transformación como continuidad del vínculo, no como ruptura. La disolución corporal deviene en expansión subjetiva; Leah no desaparece, sino que se traspasa hacia un medio distinto. Esto resuena con la propuesta de Ahmed (2006), según la cual las orientaciones afectivas *queer* rehacen el mundo y el cuerpo al desviarse de los horizontes de inteligibilidad normativa.

A través de esta metamorfosis, la novela plantea una ontología afectiva donde el amor no es resistencia a la alteración, sino acompañamiento hacia lo desconocido. La corporalidad *queer* en *Armfield* no se limita a reclamar visibilidad o legibilidad social, sino que se convierte en el terreno donde la subjetividad misma se reinventa más allá de la forma humana —una apuesta que, siguiendo a Haraway (1991), abre la posibilidad de imaginar alianzas post humanas y materialidades afectivas no antropocéntricas.

3) *Fantástico y ecologías queer: el mar como matriz no-humana*

El mar en *Our Wives Under the Sea* no opera simplemente como espacio hostil o sublime, sino como matriz ontológica que reconfigura las fronteras entre humano, animal, ambiente y conciencia. Esta configuración se alinea con perspectivas eco-queer y posthumanistas que, como Haraway (1991) y Ahmed (2006), sugieren que lo humano se constituye siempre en relación con lo más-que-humano, abriendo la posibilidad de subjetividades no delimitadas por categorías binarias (humano/no-humano, vivo/no-vivo, natural/antinatural).

La novela articula esta interdependencia a través de las reflexiones de Leah, cuya voz narrativa se llena progresivamente de lenguaje oceánico, como si la experiencia abisal reorganizara no solo su cuerpo, sino su capacidad de significar el mundo:

“Did you know,” she says at one point —the dreaming lecture-voice that tells me she has, for the moment, forgotten me— “Did you know that we all carry the ocean in our bodies, just a little bit? Blood is basically made up of sodium, potassium, calcium —more or less the same as sea water, when you really get down to it. The first things came from the sea, of course, so there’s always going to be a little trace of it in everything, a little trace of it in everything, a little trace of salt in the bones” (*Armfield*, 2022, 156).

Esta afirmación —que mezcla divulgación científica, mito y sensibilidad íntima— instala la idea de que el cuerpo humano no es un límite, sino una continuidad con lo oceánico. La corporalidad lésbica en *Armfield*, más que reivindicar una identidad fija, ensaya una disolución que abre un horizonte ecológico y afectivo radical. Lo fantástico se encarna entonces como retorno a un origen material compartido, un “ancestral acuático” que subvierte el antropocentrismo y la lógica del cuerpo autónomo.

La dimensión fantástica emerge con fuerzas no como irrupción externa, sino como extensión de la intimidad y el deseo: lo abisal se introduce en la vida doméstica, desplazando la frontera entre interior y exterior. Cuando Leah describe su descenso, el mar se vuelve agente sensible, no escenario: “there’s something else, if you listen properly, if you try” (174). En otro pasaje, la atención al sonido se presenta como acto deliberado “I chewed my tongue to keep from talking and listened to the noise outside the

craft” (162). Estas formulaciones muestran cómo el océano aparece como una presencia que escucha y responde, desplazando la frontera entre sujeto y entorno.

El mar escucha, responde, afecta. Desde una perspectiva *queer*, esta agencia no-humana complica la suposición de que el deseo y el afecto sólo recaen en sujetos humanos. La novela plantea, siguiendo a De Lauretis (1987), que la subjetividad *queer* no sólo reordena el deseo, sino los marcos que hacen inteligible lo viviente. La inmersión de Leah no es un viaje metafórico sino una incorporación — literal y simbólica— a un sistema ecológico que desestabiliza las jerarquías vitales y relacionales.

Así, lo fantástico no funciona como ruptura de lo real, sino como continuidad de un real ampliado. El mar no “ataca” a la pareja: la reconvierte. El vínculo entre Miri y Leah permanece, pero adquiere otra materialidad, un “estar-con” que recuerda lo que Halberstam (2011) llama “otras formas de vida posibles”, donde fracasar como humano normativo permite imaginar nuevas relaciones con lo vivo. Al proponer un océano que piensa, acoge y transforma, Armfield reinscribe la relación *queer* en una ecología que no solo desafía el binarismo corporal, sino el antropocentrismo afectivo.

4) *Terror corporal e intimidad: amar un cuerpo que deja de ser humano*

En *Our Wives Under the Sea*, el terror corporal no aparece como irrupción espectacular, sino como desbordamiento lento, íntimo y silencioso que se infiltra en la vida doméstica. La transformación de Leah —su piel que se ablanda, la pérdida de apetito humano, el goteo constante de agua marina, la flotación en la bañera por horas— configura un cuerpo que abandona progresivamente la categoría “humana” sin renunciar a la relación afectiva que sostiene con Miri. El horror surge no del monstruo externo, sino del acto de amar lo que se transforma más allá de lo reconocible.

La novela sitúa este proceso en el espacio doméstico, lugar asociado históricamente a los afectos femeninos y lésbicos. Sin embargo, el hogar se vuelve laboratorio de mutación: un piso húmedo, baños prolongados, un cuerpo que exuda sal y silencio. Leah no es un enemigo, sino un cuerpo que se va hundiendo en otra ontología. Miri, desde su voz narrativa, oscila entre el duelo anticipado y la persistencia afectiva: cuidar se convierte en un acto liminal entre acompañar y presenciar lo desconocido. Aquí, la corporalidad lésbica se vuelve ética del sostén ante lo monstruoso, donde el amor no demanda estabilidad formal ni corporal.

Este gesto se vincula con la noción de Halberstam (2011) sobre el fracaso como apertura a formas no normativas de vida. La transformación física de Leah —no muerte, no vida, no identidad humana estable— encarna una negativa material a cumplir con la linealidad corporal reproductiva y funcional. Mientras el *body horror* tradicional produce rechazo, Armfield propone un horror afectivo en el que la intimidad persiste ante la alteración radical. La abyección descrita por Kristeva (1982) —la disolución de límites, lo húmedo, lo viscoso— no destruye la relación, sino que revela su profundidad: Miri continúa limpiando el agua, cuidando el cuerpo blando y silencioso, permaneciendo.

En términos *queer*, el cuerpo de Leah deja de ser un cuerpo “válido” bajo la lógica de legibilidad humana y de pareja funcional, pero su subjetividad, aunque alterada, no desaparece. Lo monstruoso se vuelve vulnerable, y la relación amorosa se redefine desde la ética del acompañamiento más allá de la identidad fija. La domesticidad no es refugio ni cárcel, sino umbral. El amor *queer* aquí no busca salvar, sino estar con quien ya está cruzando hacia otra forma de existencia. Siguiendo a Ahmed (2006), el deseo se reorienta hacia lo que escapa la norma, lo inclasificable, aquello cuya existencia expande la imaginación afectiva.

Lo terrorífico, en última instancia, no es la transformación, sino la pregunta que la acompaña: ¿Quiénes somos cuando ya no compartimos la misma forma de ser en el mundo? La novela responde: somos quienes cuidamos.

4. DISCUSIÓN Y REFLEXIÓN

Habitar esta novela implica asumir la incomodidad como método y la ternura como forma del desgarrar. *Our Wives Under the Sea* no ofrece consuelo: ofrece, en cambio, una coreografía de lo que Donna Haraway denomina *staying with the trouble*: permanecer con aquello que se descompone, que muta, que no vuelve. Haraway escribe: “We require each other in unexpected collaborations and combinations, in hot compost piles” (2016, 4) [“Necesitamos de los otros en colaboraciones y combinaciones inesperadas, en montones de compost caliente”].

Ese compost aquí es el matrimonio, el cuerpo, el duelo, la humedad en las paredes de un departamento donde el amor ya no salva pero sí sostiene. El hogar no se derrumba: se licúa. La pareja lésbica deja de ser una promesa identitaria y se vuelve, como dice Braidotti, “a transversal subject in becoming” (2013, 102) [“un sujeto transversal en devenir”].

Leah no retorna como “ella misma”, no retorna como metáfora pulida, sino como cuerpo que excede la categoría cuerpo, como sonido, como agua, como un rumor marino en la bañera. Cuando su piel comienza a perder firmeza y brotan ecos submarinos de su garganta (Armfield, 2022, 140–150), la novela no estiliza la monstruosidad: la domestica, la introduce en la intimidad cotidiana. El terror corporal no es espectáculo, sino convivencia: toallas húmedas, branquias insinuadas, platos sin lavar, amor como proceso de descomposición acompañada.

Judith Butler recuerda que “to be a body is to be given over to others” (2004, 26) [“ser un cuerpo es entregarse a otros”]. La entrega aquí no es sentimental: es ontológica. Miri sostiene a Leah aun cuando Leah ya no habita el lenguaje humano. Amar no es hablar: es aceptar la erosión del sentido. La novela confirma que el duelo no comienza con la muerte, sino con la transformación irreversible de aquel a quien amamos. La pregunta deja de ser “¿quién eres?” y se vuelve “¿cómo permanezco contigo mientras te vas?”

En esa deriva, el mar deja de ser paisaje y se convierte en ecología lesbianizada, una matriz de lo no-humano que disloca el orden terrestre y heterosexual del hogar. Como proponen Giffney y Hird, “queer is a verb that unsettles boundaries” (2008, 5) [“*queer* es un verbo que desestabiliza fronteras”]. El océano —esa otredad líquida que devuelve a Leah irreconocible— es lo *queer* como medio, como ambiente, como entidad relacional que rehace cuerpos y afectos. Miri no lucha contra lo abismal. Lo acompaña. Lo escucha. Lo teme. Y, finalmente, lo deja ser.

La novela se niega a sacrificar la vulnerabilidad en nombre de la comprensión. La comprensión sería una violencia. En cambio, su ética es la atención: permanecer, lavar el cabello que ya no es completamente humano, sostener la carne cuando empieza a recordar el mar. Si hay política aquí —y la hay— es la que Butler formula cuando afirma: “precarity implies a sociality: a dependency on others” (2004, 22) [“la precariedad implica una socialidad: una dependencia de otros”].

Ese “otro” en Armfield no siempre es humano. A veces es agua. A veces, el otro es la ausencia. La novela no dice “amar es perder”. Dice algo más radical: amar es acompañar la mutación del otro, incluso cuando esa mutación nos deshace a nosotras también.

5. CONCLUSIONES

Our Wives Under the Sea, de Julia Armfield, despliega una representación de la experiencia lésbica que trasciende los modelos convencionales de visibilidad, tragedia o estereotipo. La novela articula un espacio donde la intimidad doméstica, la transformación corporal y lo fantástico-marino se entrelazan para generar un marco de subjetividad *queer* que desafía la normatividad afectiva, corporal y social. A través de la relación entre Miri y Leah, la obra muestra que el amor entre mujeres no necesita legitimarse bajo categorías reproductivas o identitarias estables, sino que puede existir como un acompañamiento radical a la transformación y al devenir, incluso cuando está erosionando la forma humana reconocible.

La domesticidad, lejos de funcionar como refugio seguro, se convierte en un laboratorio afectivo donde se negocian cuerpos, memorias y vulnerabilidades. Las tareas cotidianas —alimentar, limpiar, escuchar— se transforman en gestos de cuidado ético que sostienen la relación en medio de la incertidumbre, haciendo visible la dimensión política de lo íntimo y la potencia del afecto queer como práctica de resistencia. La corporeidad de Leah, permeable, abisal y mutable, revela que la subjetividad lésbica no se define por la continuidad de lo humano ni por la legibilidad social, sino por la ética del sostén y la apertura a lo inesperado.

Asimismo, lo fantástico y lo abismal —representados por el océano y la ecología líquida que envuelve la narrativa— funcionan como matriz relacional donde lo humano se vincula con lo más-que-humano, expandiendo la noción de deseo, cuidado y vulnerabilidad. El terror corporal, en este contexto, no produce rechazo sino intimidad: la transformación radical del otro se experimenta como oportunidad de reconfigurar la afectividad, sostener la vida en sus formas múltiples y explorar los límites de la identidad y la interdependencia.

Finalmente, la novela propone que la ética queer del cuidado no busca preservar la forma sino acompañar la mutación, lo incierto y lo irreconocible. Amar no es comprender ni salvar: es permanecer con el otro mientras cambia, aceptar la fragilidad, la abyección y la disolución como parte de la relación afectiva. *Our Wives Under the Sea* ofrece, así, un modelo literario donde el amor lésbico se constituye en la intersección de lo doméstico, lo abismal y lo posthumano, demostrando que la subjetividad queer puede habitar espacios de transformación radical sin perder la ternura, la compañía y la potencia del vínculo.

6. BIBLIOGRAFÍA

- Ahmed, S. (2006). *Queer Phenomenology: Orientations, Objects, Others*. Duke University Press
- Ahmed, S. (2017). *Living a Feminist Life*. Duke University Press.
- Aldana Reyes, X. (2024). *Contemporary Body Horror*. Cambridge University Press.
- Armfield, J. (2022). *Our Wives Under the Sea*. Picador.
- Braidotti, R. (2013). *The posthuman*. Polity Press.
- Butler, J. (1990). *Gender Trouble: Feminism and the Subversion of Identity*. Routledge.
- Butler, J. (2004). *Precarious life: The powers of mourning and violence*. Verso.
- De Lauretis, T. (1987). *Technologies of Gender: Essays on Theory, Film, and Fiction*. Indiana University Press.
- Ennis, H. (2022). *Salt Water, Soft Bodies: Lesbian Love and Abyssal Horror in Armfield*.
- Giffney, N., & Hird, M. J. (Eds.). (2008). *Queering the non/human*. Ashgate Publishing.
- Halberstam, J. (2011). *The Queer Art of Failure*. Duke University Press
- Halwani, R. (2018). "Sex and Sexuality". En *Stanford Encyclopedia of Philosophy*. Stanford University Press.
- Haraway, D. (1991). *Simians, Cyborgs, and Women: The Reinvention of Nature*. Routledge.
- Haraway, D. (2016). *Staying with the trouble: Making kin in the Chthulucene*. Duke University Press.
- Jagose, A. (1996). *Queer Theory: An Introduction*. NYU Press.
- Kosior, W. (2023). *Queering the Abyss: Grief and Maritime Horror in Julia Armfield's Our Wives Under the Sea*.
- Kristeva, J. (1982). *Powers of Horror: An Essay on Abjection*. Columbia University Press.
- McGowran, K. (2022). *Aquatic Bodies and Queer Transformations in Contemporary Fiction*.
- Muñoz, J. E. (2009). *Cruising Utopia: The Then and There of Queer Futurity*. NYU Press.
- Pickett, B. (2002). "Homosexuality". En *Stanford Encyclopedia of Philosophy*. Stanford University Press.
- Sedgwick, E. K. (1990). *Epistemology of the Closet*. University of California Press.
- Wisker, G. (2016). *Wisker, G. (2016). Contemporary Women's Gothic Fiction: Carnival, Hauntings and Vampire Kisses*. Palgrave Macmillan.